

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
Encuentro Interdisciplinario “De Mitos, relatos, locura y muerte”
9-10 junio 2011, ENP 5.

Título: “Erasmus de Rotterdam y su Elogio de la Locura”

Autora: Barbara Margarita Resendis Caraza

Plantel de adscripción: ENP 4 “Vidal Castañeda y Nájera”

Correo electrónico: bamareca@prodigy.net.mx

Reseña curricular: Licenciada en Filosofía, mención honorífica, UNAM, 2004. Pasante de maestría en filosofía, UNAM, 2010. Profesora de asignatura “A” definitiva. He cursado diversos cursos de actualización y diplomados especializados en educación y filosofía. He publicado, en co-autoría, el texto: *Antología: Textos selectos de Filosofía y cuestiones para su debate*, edit. Torres y asociados, México, 2009.

Resumen: La obra de Erasmo de Rotterdam es la muestra de cómo es factible satirizar la idea de sabiduría y coherencia que el ser humano considera necesaria para alcanzar la felicidad en su vida. Erasmo nos hace reflexionar sobre el lado ilógico de la razón, el lado demente de la sabiduría para darnos cuenta de que son aspectos indispensables para lograr ser felices.

Introducción:

Erasmus de Rotterdam (1466-1536) es uno de los principales representantes del humanismo renacentista. Su labor humanista se asentó en las ediciones que realizó de autores clásicos y en sus estudios críticos sobre el Antiguo y Nuevo Testamento. La sabiduría que encuentra en la antigüedad no es sólo una fuente constante de inspiración en sus obras, sino también modelo de renovación. Es así que, la sabiduría como tal va a ser cuestionada, criticada y satirizada por Erasmo,

mostrándonos su aspecto aparentemente ilógico y demencial. En este trabajo se pretende rescatar las ideas de Erasmo acerca de cómo la locura resulta ser un aspecto esencial de la propia sabiduría, además de mostrar que los prejuicios que existen en contra de ella, son inadmisibles debido a que ella es parte insociable de la naturaleza del ser humano.

Desarrollo:

La creación de personajes ficticios en escritos de denuncia y crítica social durante el Renacimiento es un acto recurrente entre los pensadores de dicha época, y Erasmo no es la excepción. Desde el principio de la lectura, Erasmo nos advierte que no es él el que nos está hablando, sino la locura, la cual se auto-enaltece al mostrarse como es. Al darle voz a la locura, Erasmo convierte su obra en una sátira moral mediante la cual crítica y juzga todo lo que considera incorrecto. En este sentido, es la demencia del propio Erasmo la que expresa el sentido de la locura. La locura se convierte en un complemento de la razón y una denuncia de la forma general de la crítica. Lo sobresaliente, pues, de la obra de Erasmo, es que no se trata de un análisis de la locura a partir de un pensamiento racional, sino un análisis y juicio en contra de la razón realizada por la locura.

Según Erasmo, la demencia es capaz de mostrarse como locura o como sabiduría; estos conceptos son una forma de nombrar distintamente algo que significa y resulta ser lo mismo. Veremos, pues, en el transcurso de este trabajo, como los roles se invierten y apreciaremos como la demencia no puede sobrevivir sin la sabiduría, pues ambas son una misma cosa que, en determinados momentos, se despliegan y muestran para revalidar su necesaria presencia en el mundo.

Empecemos cuestionándonos ¿qué utilidad, beneficio o interés existe por parte de aquellos incansables individuos que aclaman y enaltecen a la sabiduría? Erasmo sostendrá que dichas personas son guiadas por la propia demencia a seguir construyendo las relaciones de ocultamiento y manifestación de lo que no es, pero que la demencia exige que sea, es decir, que sea y exista algo que sea llamado sabiduría, pero que realmente es una insensatez disfrazada.

Tanto así es la naturaleza de la locura que en ocasiones es difícil seguir su discurso, y no siempre es evidente la separación entre la sabiduría loca y la locura sabia (Halkin, 1995, 121).

Así, pues, Erasmo trata de seguir el transcurso de la locura a lo largo de la historia de la humanidad y se percata de que los estoicos estaban cerca de lograrlo. Los estoicos sostenían que la sabiduría es guiarse por la razón y la necedad consiste en dejarse llevar por el capricho de las pasiones. Para Erasmo, la razón significa la fusión de dichos ámbitos que fueron separados por los estoicos: la razón, pues, es dejarse llevar tanto por la demencia como por la necedad de los caprichos de las pasiones, pues sólo de esa forma será posible alcanzar la felicidad.

La estupidez, afirma Erasmo, logra apartar del espíritu las preocupaciones, ansiedades e inquietudes de la vida. La estulticia nos permite ser dichosos y tener una vida colmada de placeres. En este aspecto, se evidencia la intención de Erasmo por enfatizar que cualquier aspecto de la vida que no se asocie con el placer sería nefasto, triste, desagradable, insípido y molesto (Erasmo de Rotterdam, 1509, 107). ¿Es, pues, sólo la locura capaz de permitirnos explorar y disfrutar los placeres?, ¿de qué manera la sabiduría, demencia disfrazada, nos impide disfrutar?

Para demostrar esta idea Erasmo explica las etapas de la vida en las cuales se desarrolla el ser humano: la infancia, pubertad, madurez y vejez. La infancia, en su opinión, es la etapa más alegre y la más amena de todas, pues en ella se manifiesta el encanto de la necedad. En la pubertad, es evidente que la gallardía y galanura de los jóvenes procede de la estulticia, en donde poseen mínima sabiduría y máximo placer. Por su parte, el hombre que empieza a madurar, mediante la experiencia que ha acumulado y los estudios que ha realizado, comienza a alcanzar un cierto juicio, que provoca que su belleza se deteriore, debilitando su alegría, apaciguando su atractivo y flaqueando su vigor. En este sentido, los momentos más bellos de la vida están relacionados con la espontaneidad de la demencia, con las explosiones de las emociones sin ninguna mediación; pero es cuando la demencia trata de disfrazarse de algo opuesto a sí

misma, que la vida se torna desagradable y sombría. Para Erasmo, el hombre que se aleja de la estulticia vive menos años, hasta que llega la molesta vejez y con ella la muerte. No obstante, Erasmo piensa que no todo está perdido, pues la locura se apiada de los viejos y los auxilia cuando están en peligro de expirar, devolviéndolos de nuevo a la niñez. De ahí que, afirma Erasmo, la gente suele llamar a la vejez la segunda infancia. El volver a la niñez es delirar, hacer desprovistos: lo más placentero de esa edad es carecer de juicio y el anciano, finalmente, se ve libre de aquellas penosas preocupaciones que atormentan al sabio, es decir, no siente el tedio de la vida. Erasmo sostiene que los ancianos gozan increíblemente con los niños y, los niños, a su vez, se deleitan con los ancianos, pues como dice Homero en la *Odisea*:

...la divinidad siempre coloca a un semejante junto a su semejante” tal vez pueden diferenciarse el niño y el anciano en que éste está más arrugado y tiene mayor edad; pero se asemejan en el color claro del cabello, la boca desdentada, el menor tamaño del cuerpo, la apetencia de leche, la charlatanería, la inepticia, la poca memoria, la irreflexión, etc. (Erasmo de Rotterdam, 1509, 113).

Es, así, pues, que la estulticia devuelve, al hombre, a la mejor y feliz etapa de su vida. No obstante, la pasión y el enamoramiento también son elementos indispensables de lo que es considerado por el hombre como la máxima realización de la felicidad, pero Erasmo nos explica que la idea de enamoramiento y posesión de una persona que presumiblemente “amamos” no es una forma correcta de querer encontrar la felicidad.

Según Erasmo, uno de los grandes defectos de las personas es pensar que es hermoso y perfecto aquello que es de su propiedad, en este caso, su pareja amorosa. Estas son ridiculeces, sostiene Erasmo, pero que requieren ser analizadas para comprender la forma en cómo se comporta la locura en las relaciones de pareja. El matrimonio, por ejemplo, es, en opinión de Erasmo, una relación de pareja basada en mentiras, chantajes y tonterías, es decir, es una

relación que se sostiene y alimenta mediante la adulación, las divagaciones, la tolerancia, la astucia y el disimulo. Evidentemente es una labor complicada el que el amor de una pareja dure todo el matrimonio; la convivencia mutua de dos personas y los problemas que puede generar el tener, mantener y conservar un hogar pueden ser motivos “necesarios y suficientes” para que se disuelva el contrato matrimonial. No obstante, existen personas que no quieren aceptar la realidad de la situación y que encuentran una solución en la perseverancia, ilusiones y falsas esperanzas.

Esta explicación es una comprensión que realiza la demencia disfrazada de sabiduría, quien por fin logra reconocerse en la insensatez. Así, pues, en esta situación, afirma Erasmo, es preferible que la persona que está siendo engañada no descubra dicha artimaña, pues es mucho más placentero vivir engañado que vivir en el dolor del rechazo. Sin la estulticia, pues, ningún trato o relación en la vida podría desarrollarse continuamente de forma feliz y placentera.

Respecto a la convivencia social, Erasmo reconoce la importancia de la estulticia para sobrellevar las relaciones sociales. Es a partir de la demencia que las personas son capaces de soportar a sus semejantes. En la vida social, el hecho de mostrarse a sí mismo como lo que se es, significa mostrarse como lo que ha establecido y ordenado la sociedad que seamos, de forma que no podemos ser lo que somos o queremos ser. Esto es una imagen que el hombre demente no puede tolerar de sí mismo, ni la tolera reflejada en sus semejantes, por ello es preciso que la demencia nuble a la razón.

Así, pues, ¿en qué consiste la felicidad para la persona que busca auto aclamarse en la demencia? La condición para conseguir la felicidad consiste en que uno sea aquello que quiera ser. En este sentido, una persona debe tener confianza en sí misma y en sus habilidades, además de tener claro que sólo ella misma será capaz de defender de mejor manera su propio ser.

Todo cuanto lleva el necio en el pecho, lo traduce a la cara y lo expresa la palabra. En cambio, el sabio tiene dos lenguas, una para decir la verdad y otra

para decir cosas que consideran convenientes según el momento. (cfr. Erasmo de Rotterdam, 1509).

Es claro, pues, que una persona debe auto-proclamarse como lo que es sin temor alguno. El sabio, por temor o estupidez de carácter, nada se atreve a emprender ni lucha por lo que le conviene; en cambio, el necio no puede ser atemorizado ni apartado de ninguna actividad por temor, pudor o peligro. La necedad es una forma constante de contrariar a la sabiduría, a lo real, a lo aceptado. La necedad no significa, pues, destruir a la sabiduría, sino negarla y cuestionarla. El sabio se refugia en libros y el necio afronta de cerca los peligros y adquiere la verdadera afirmación de su esencia que le permitirá encontrar la felicidad.

De la misma forma, los dos principales obstáculos para alcanzar el conocimiento de las cosas son el pudor y el miedo. El pudor oscurece el ánimo y el miedo acobarda a las personas a emprender grandes acciones. La necedad, pues, se libera de ambos inconvenientes ya que propicia la desvergüenza y el atrevimiento atrayendo así muchas ventajas para las personas. Erasmo asevera que “La razón, para ser razonable, debe verse a sí misma con los ojos de una locura irónica”. Es decir, sólo a través de la locura el hombre sabrá razonar correctamente, pues al momento de reconocerse la locura como lo que es, es cuando acontece la verdadera razón. De esta forma, pues, se hace evidente la relación de necesidad entre locura y sabiduría, ya que cuando la razón toma conciencia de la locura y, por ende, de sí misma, es capaz de tomar consciencia también de la verdadera importancia de las cosas.

Conclusiones

La idea del hombre subyacente en el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam se basa en el supuesto de que es más placentero, y por lo tanto aceptable y recomendable para ser feliz, el guiarse por la apariencia de las cosas más que por

lo que en realidad son. La locura es parte imprescindible de la llamada “razón”, que resulta ser en sí misma demencia disfrazada. No obstante, la forma en cómo rechazamos la locura y demencia ha logrado que seamos incapaces de reconocernos en una totalidad de facetas que nos permiten alcanzar la felicidad. Erasmo de Rotterdam intenta mostrarnos la forma en cómo podemos recuperar la inocencia y comprender la verdadera apariencia de las cosas. Saber y entender qué son la realidad y la verdad, es un ejercicio de vida que no puede partir de un enfoque racional, sino de una mirada demente con rasgos de racionalidad.

Bibliografía

Erasmo de Rotterdam, (1509), *Elogio de la locura*, Bosch, Barcelona, 1976.

Halkin, León-E [(1995), *Erasmo entre nosotros*, Herder, Barcelona, 1995.

Ponce, Anibal (1970), *Humanismo y revolución*, siglo XXI, México, 1970.